

Releer la historia: Circulación y rutas de dispersión de los saberes tempranos del Trabajo social¹

Re- read history : Traffic and dispersal routes of early knowledge of the social work

Claudia Bermúdez Peña*

Resumen

El artículo rastrea algunos hechos históricos que permitan comprender la manera como tempranamente se fue configurando la construcción intersubjetiva del quehacer de trabajadores sociales que ocasionó el surgimiento del Trabajo Social como campo de intervención y como campo de saber por un lado, y por el otro, como una actividad que se insertó en las lógicas de la sociedad salarial y por ende, en una actividad remunerada. La idea no es sustituir los viejos relatos por unos nuevos, ni sustituir viejas interpretaciones por otras nuevas, por el contrario, releer la historia plantea un claro desafío: integrar otras perspectivas que no han sido consideradas y en esa medida ampliar la mirada para la comprensión de los hechos.

Palabras clave: Trabajo Social, Intervención Social, Historia Trabajo Social, Mary Richmond, Jane Addams, Pioneras Trabajo Social, Organizaciones de la caridad.

¹ El artículo se realiza en el marco de la investigación doctoral titulada “Construcción de la experiencia intersubjetiva del trabajo de trabajadores sociales” actualmente en curso. Fecha de inicio: febrero 2014. La investigación cuenta con el respaldo de la Universidad del Valle.

*Trabajadora Social, Magíster en Educación Popular y Desarrollo Comunitario. Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina. Docente de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle, Colombia. Correo electrónico: claudia.bermudez@correo.univalle.edu.co

Recibido: 14 febrero 2016 **Aprobado:** 25 Agosto 2016

Abstract

The paper traces some historical facts that allow to understand how the way since early it was setting the intersubjective construction of the work of social workers, that led to the emergence of the social work as a field of intervention and as a field of knowledge, but also as an activity that was inserted into the logics of the wage society and therefore, in a gainful activity. The idea is not to replace the old stories with new some neither, to replace old interpretations for new others; on the contrary, re-reading the story raises a clear challenge: to integrate other perspectives that have not been considered and to that extent broader perspective for understanding of events

Keywords: Social work, Social work history, Pioneers Social work, Charity organizations.

Sumario: 1. Introducción; 2. Metodología; 3. Hallazgos; 3.1 Las ideas tempranas de lo social: distintos puntos de partida; 3.2. Los desarrollos posteriores; 3.3. Saberes tempranos del trabajo social: disputas y tensiones 4. Conclusiones-, 5. Bibliografía.

1. Introducción

El objetivo del presente artículo es rastrear algunos hechos históricos que permitan ampliar la perspectiva de comprensión de la manera como tempranamente se fueron configurando las ideas sobre y desde el Trabajo Social, por un lado como campo de intervención y como campo de saber, y por el otro, como una actividad que se insertó en las lógicas de la sociedad salarial y por ende, en una actividad remunerada.

Considerando que una de las vías para comprender este proceso es identificar interacciones y relaciones, me propongo rastrear interacciones y relaciones a partir de la relectura de la historia del Trabajo Social. La idea no es sustituir los viejos relatos por unos nuevos, ni sustituir viejas interpretaciones por otras nuevas, por el contrario, entiendo que releer la historia plantea un claro desafío: integrar otras perspectivas que no han sido consideradas y en esa medida ampliar la mirada para la comprensión

de los hechos (Scott, 2012). En este sentido, me interesé por indagar no solo las mutuas influencias sino también la circulación de las ideas, los acercamientos, los debates y las disputas surgidas tempranamente.

En este proceso es clave entender que el Trabajo Social como campo de saber y como campo de intervención fue resultado de la intersección entre saberes del sentido común –promovidos principalmente desde el ámbito de la Iglesia bajo las premisas del amor al prójimo y la caridad-, y saberes expertos, derivados de las nacientes ciencias sociales. Desde ese punto de vista, no se trató de conocimientos que surgieron en ámbitos expertos que desbordaron sus campos especializados para convertirse en saberes de sentido común, sino que, por el contrario, se trató de saberes del sentido común que entraron a disputar un lugar frente a los saberes expertos.

El artículo está organizado en tres apartados. En el primero de ellos se plantea la metodología asumida, que básicamente comprende un análisis documental con perspectiva histórica. Contextualmente retomo el período de la Europa de finales del siglo XIX y comienzos del Siglo XX, principalmente en países como Alemania, Gran Bretaña y Holanda y también los Estados Unidos. Este referente lo asumo no desde la subordinación epistémica, sino como elemento de contexto, en tanto el Trabajo Social como campo de intervención y como campo de saber, llegó a América Latina por influencia tanto de la tradición europea como de la tradición norteamericana, teniendo como antecedente la reforma social, y en ese marco las organizaciones de la caridad.

En el segundo apartado titulado Hallazgos, básicamente organizo lo encontrado alrededor de tres aspectos. El primero de ellos, las ideas tempranas, considerando distintos puntos de partida y asumiendo que no hay un único origen sino múltiples orígenes y múltiples maneras de comprender y actuar sobre la realidad social incluso en los mismos periodos de tiempo. Allí básicamente narro las primeras iniciativas que en torno a lo social emergieron y la manera como se entrecruzaron generando avances (la experiencia de ley de pobres inglesa, el sistema Elberdfeld alemán y la Organización de la Caridad inglesa). El segundo aspecto del apartado Hallazgos, lo dedico a narrar los desarrollos posteriores a esas ideas tempranas, allí me concentro en la circulación de ideas en los

Estados Unidos, otros países y cómo llegaron tales ideas a América Latina. Finalmente, el tercer aspecto de este apartado de Hallazgos, lo dedico a evidenciar las tensiones y disputas presentadas en la manera de concebir la intervención social, principalmente presentadas entre Mary Richmond y Jane Addams como pioneras del trabajo social. El tercer y último apartado incluye algunas conclusiones y la bibliografía.

2. Metodología

El trabajo es resultado de una revisión y análisis documental de textos históricos que permitieron ubicar el trabajo social en una red de relaciones. Desde ese punto de vista, el análisis más que en los contenidos desarrollados desde la disciplina/profesión y desde los planteamientos de algunas de sus pioneras, está puesto en las relaciones y en la circulación de las ideas. Me interesé por rastrear los desplazamientos de tales ideas. Esta propuesta de rastreo, siguiendo a Mignolo (2003), pone el énfasis en relaciones y movimientos, a diferencia de un itinerario lineal y único. También permite ver múltiples caminos, múltiples puntos de partida, múltiples puntos de llegada y ver la confluencia de ideas al lado de rupturas y distanciamientos en la configuración de un campo de saber y de intervención. Releer la historia identificando la circulación de ideas a partir de las relaciones e interacciones me permite también analizar al Trabajo Social como producto de múltiples interconexiones e intersecciones, de tal manera que su emergencia y consolidación no se hicieron desde un único escenario, ni desde un único actor, por el contrario, confluyeron los proyectos de múltiples actores y sus discursos con visiones no necesariamente compartidas. Releer la historia, significa entonces reconocer que “la historia se escribe desde perspectivas y puntos de vista fundamentalmente diferentes y, de hecho, irreconciliables, ninguno de los cuales es completo, ni completamente “verdadero” (Scott J. , 2001).

Si bien situó el análisis en una perspectiva histórica, no es un trabajo histórico y si bien acudí a fuentes primarias, también fueron relevantes las fuentes secundarias en la medida en que me permitieron acercarme al ámbito de lo relacional. Dentro de las fuentes primarias, tomé las actas

de las conferencias de la Caridad y la corrección llevadas a cabo en los Estados Unidos tomando como corte temporal el año 1910, periodo en el que Jane Addams asumió como presidenta del Organismo de la Caridad. De la misma manera consideré los escritos de autores de la época, sin embargo, no consideré sus obras centrales, sino sus obras “periféricas” presentadas a modo de conferencias en escenarios académicos y no académicos (Octavia Hill, Jane Addams, Mary Richmond). Entre las fuentes secundarias retomé textos históricos y publicaciones de revistas indexadas provenientes de disciplinas como la historia, la sociología y el trabajo social. Los documentos fueron sometidos a tres tipos de lectura: lectura descriptiva, lectura interpretativa y una lectura comparativa.

3. Hallazgos: Las ideas tempranas de lo social: distintos puntos de partida (1795-1869)

La pobreza en la Europa del siglo XIX emergió como el gran problema social que requería ser comprendido y resuelto. Karl Polanyi (2007) resaltó que la implementación del sistema de mercado, al masificar y hacer visible la pobreza en occidente, permitió el “descubrimiento” de la sociedad, es decir, la movilización de una serie de reflexiones de carácter espiritual, teológico y filosófico en torno a lo humano y su relación con el Estado. ¿Quién debía resolver el problema del hambre y la miseria?, ¿el gobierno? ¿el propio ser humano por sí mismo? Si se entendía, por ejemplo, que la sociedad humana operaba de manera análoga a la sociedad animal, el hambre y la miseria eran asuntos naturales, lo que las convertía en una de las principales motivaciones para trabajar, por tanto, era necesaria la existencia de gente con hambre para que quisieran trabajar. En ese orden de ideas si se daba un balance natural, no era necesaria la intervención – social– de ningún gobierno, era un asunto que cada individuo debía resolver por su propia cuenta trabajando. En coherencia con el naciente sistema de mercado, la otra opción era que el mercado se encargase de los pobres, de esa manera, no sería necesario infligir un dolor adicional, el hambre realizaba la tarea por sí sola. Los pobres hacían parte de la abundancia y entonces no se trataba de acabar con la pobreza, el papel del gobierno era

incrementar la necesidad física del hambre para garantizar mano de obra a la industria y así conseguir la más alta prosperidad (Polanyi, op.cit.: 172).

Para la sociedad occidental dice Polanyi, ni la riqueza ni la pobreza eran comprendidas en ese momento. Por ello, los gobiernos preferían asumir que se trataba de un asunto natural, necesario e incluso inevitable, en el cual sobrevivía el más fuerte. Nadie parecía advertir implicaciones más grandes y la relación entre comercio, industria manufacturera y pobres, tampoco parecían advertir la relación con lo político. Polanyi sostuvo que la historia social del siglo XIX en occidente fue el resultado de un doble movimiento: 1. la extensión del mecanismo de mercado y 2. El desarrollo de mecanismos de autoprotección de la sociedad, esto es, el desarrollo de mecanismos en los cuales la sociedad se interviene a sí misma para resistir los efectos del proceso de mercado. La autoprotección es el contexto en el que emergen las ideas tempranas del trabajo social en Europa.

Al parecer uno de los primeros referentes en ese sentido fue la experiencia inglesa de Speenhamland (1795), conocida como Ley de Pobres la cual constituyó la concreción de la ley de la asistencia pública. Esta experiencia tenía como base de su acción a la parroquia, que debía hacerse cargo de “sus pobres”. La figura central como prestador y administrador de la ayuda era el religioso (Castel, 2001), y el hospicio como lugar de residencia de pobres fue el escenario central en el que se prestaba la ayuda. Una de las primeras consecuencias de esta acción fue el volcamiento masivo de personas requiriendo de la ayuda, lo que convirtió la tarea de la asistencia pública en un asunto inmanejable que además generó dudas y críticas. En efecto, la ayuda comenzó a ser leída como peligrosa para las mentes de las personas, pues se consideraba que al ofrecerles subsidio y asegurarles un ingreso mínimo, brindarles alimentación y vivienda se terminaba premiando la abstención al trabajo y la pereza. En este orden de ideas nadie querría trabajar por un salario si podía vivir sin hacer nada, de modo que las industrias quedaban despobladas. En otras palabras la ayuda que brindaba el hospicio resultaba un obstáculo para el libre mercado (Polanyi, op cit).

De esta experiencia quedó claro que la asistencia pública no se podía brindar a todo el que la solicitase, era necesario realizar un proceso de selección y clasificación, lo que significó un desafío importante para

el conocimiento científico de la época y “en virtud de que los intereses prácticos eran naturalmente prominentes, a la ciencia le correspondía sugerir cómo habría de regularse y organizarse el vasto campo de los nuevos fenómenos” (2007:174). La estadística fue la primera herramienta empleada mediante el uso de la encuesta social como mecanismo de selección pero además de conocimiento de las condiciones de la pobreza.

Un segundo referente clave en la atención a los pobres surgió en Alemania y fue conocido como el Sistema Elberdfeld (1853), el cual se trató por primera vez de un modelo de organización de la caridad con dos rasgos distintivos: la individualización y la descentralización.

La individualización significó el establecimiento de una relación cara a cara en terreno mediante visita domiciliaria a solicitantes de ayuda. La visita era realizada por hombres adinerados, quienes realizaban una tarea voluntaria, y eran llamados “tutores”. Su tarea era verificar las condiciones reales de la pobreza y el merecimiento de la ayuda para evitar “impostores”; descentralización significaba que tales “tutores” contaban con la facultad de tomar de decisiones frente a lo que valoraban como las “verdaderas” necesidades de las personas. Evidentemente se establecía una clara jerarquía en la que los tutores se abrogaban el derecho de decidir sobre la vida de los otros, mientras los denominados pobres, al parecer fueron construyendo una subjetividad que invocaba un código moral bajo el cual sentían que poseían el derecho a ser protegidos y a obtener los medios mínimos para su supervivencia (López Maya, 2005). El principio cristiano de “hacer el bien, sin mirar a quién” se rompía y era reemplazado por el “hacer el bien mirando a quién”. Evidentemente el dispositivo de la visita en estas circunstancias reafirmaba una idea de poder moral (Chatterjee, 2008), de jerarquía de clase y de género.

La manera como se organizó la ayuda fue dividir la ciudad en sectores y distritos. Los sectores comprendían una población aproximada de 300 personas, y los distritos eran conformados por catorce sectores. Cada sector estaba bajo la responsabilidad de un tutor quien se encargaba no solo de la distribución de la ayuda sino también de identificar las necesidades de sus sectores y atender las solicitudes que la gente realizara. En el sistema Elberdfeld, la visita a los pobres era un acto voluntario que solo podían

realizar los hombres adinerados. La visita era considerada una tarea masculina que otorgaba estatus y orgullo (Van Ewijk & Van Eijken, 1997; 85) y a la cual no podían acceder las mujeres².

Contrario a la experiencia de Speenhamland, el sistema Elberdfeld se propuso aportar al fortalecimiento del mercado de trabajo por cuanto la idea era no solo proporcionar un auxilio sino brindar una serie de recomendaciones y consejos en cuanto a actitudes morales e incluso buscar empleo a los desempleados. El “tutor”, además, era un hombre que daba buen ejemplo de rectitud, conducta y carácter. También se propuso luchar contra la dependencia a los auxilios de bienestar y fomentar la autodependencia, en tanto los auxilios eran transitorios y solo eran otorgados a personas que realmente los necesitaran, que demostraran suficientemente la necesidad y también que mostraran iniciativa para no depender enteramente de ellos. La ayuda se otorgaba con precaución, con el ánimo de no generar personas perezosas dependientes de las ayudas. Los auxilios eran otorgados por el Estado. El sistema Elberdfeld también llevó un control y administración del recurso para garantizar transparencia en el gasto y se apoyó en la estadística para llevar un registro de los pobres que eran atendidos.

Esta experiencia fue ampliamente difundida y no solo replicada en varias ciudades alemanas sino en otros países europeos. Medios académicos y de comunicación del norte global se interesaron y difundieron lo que allí se venía realizando³. Fue así como una delegación de Londres llegó en el año 1867 con el objetivo de conocer de cerca la implementación del sistema y evaluar la posibilidad de ponerlo en marcha en Inglaterra. Los delegados

² Van Ewijk (1997) señala que en Hamburgo se dio una excepción por presión de las mismas mujeres que demandaban participación y si bien se les abrió un espacio, solo se les permitió ocupar cargos subordinados.

³ El New York Times, por ejemplo, en su edición del 13 de febrero de 1876 dedicó un amplio apartado a reseñar el Sistema Elberdfeld y el sistema Inglés, de la misma manera lo hizo el *economic Journal* vol 7, No. 27 1897 del Royal Economic Society en su artículo titulado “The Elberfeld and English Poor Law Systems: A Comparison”. Más tarde lo hizo The Virginian Islands Daily News quien en 1937 dedicó un apartado a presentar el Sistema Elberdfeld, y en la séptima conferencia nacional de la Caridad de los Estados Unidos en 1880, el reverendo Mr. McCulloch presentó una ponencia titulada “The committee on charitable organization in cities, next report through” donde describía y hacía un análisis del modelo planteando sus ventajas y desventajas, para que fuese considerado en el país.

concluyeron que algunos de los elementos del sistema alemán se podían implementar pero otros no.

En Londres se venían realizando acciones de caridad de manera aislada, por ello en el año 1869 y con el ánimo de centralizar, agrupar y coordinar en una sola entidad las diferentes formas de ayuda que ya se venían brindando, surgió la Organización de la Sociedad de la Caridad (Charity Organization Society), liderada principalmente por iglesias protestantes con el respaldo de hombres adinerados y empresarios⁴ y teniendo como referencia el sistema Elberdfeld. La coordinación de esta organización fue delegada a Octavia Hill, quien para ese entonces ya contaba con reconocimiento, producto no solo de su experiencia en el movimiento de los *settlements houses* y específicamente el que ella coordinó en el *settlement* Marylebone, sino también de la sistematización de su experiencia, entendida como las reflexiones que hacía sobre su propia práctica, y que fue difundida a través de panfletos y escritos presentados en la naciente asociación de ciencias sociales. Hill a través de la Organización de la Caridad se propuso implementar un modelo de caridad científica pues consideraba que las decisiones debían tomarse sobre la base de un conocimiento científico, “objetivo” de los pobres y no sobre sentimentalismos.

El movimiento de los *settlements houses* que lideraba Hill, consistió en el desarrollo de un trabajo directo en terreno y estaba dirigida a dos frentes: 1. Por un lado lo que ella denominó rehabilitación, es decir la mejora física de las viviendas que incluía la construcción de escenarios

⁴ El clamor por la ayuda a los pobres convocó a múltiples actores y promovió discusiones de distintos ejes temáticos. En el tema de la salud por ejemplo a través de Florence Nightingale (1820-1910) se formalizó la enfermería como profesión; en el tema de la reflexión sobre prostitución se destacó Josephine Butler (1828-1906) a quien se le conoce por su postura feminista y abolicionista desde la cual no solo denunciaba las condiciones de estas mujeres sino que responsabilizaba a los hombres como proveedores y compradores de sus servicios. Planteaba que las mujeres eran víctimas; de la misma manera se abrió paso a la discusión sobre las soluciones arquitectónicas y espaciales principalmente en vivienda de bajo costo; así mismo los empresarios pidieron su participación bajo una modalidad conocida como *five percent philanthropy* que consistía en recibir el retorno de al menos el 5% de su inversión en el tema de vivienda urbana para pobres, modelo que se conoció como *Dwelling*. También surgieron otras experiencias como la organización Scout liderada por Baden Powel y la Asociación cristiana de jóvenes YMCA, Save the Children, entre muchas otras.

comunitarios como casa comunal, escuela, espacios para el juego entre otros. Hill siempre consideró que las personas pobres no debían recibir ayudas gratuitas, sino que debían pagar una renta acorde con sus ingresos; 2. El otro frente era un trabajo educativo de corte “moralizante”. En efecto, la idea era influir en la conducta de los pobres mediante consejos como el valor del trabajo, principios religiosos, limpieza, vida sobria y ahorro. Desde su punto de vista la reforma material por sí misma no era suficiente si no se acompañaba de una reforma moral que transformase la mentalidad y las conductas de los pobres, máxime cuando consideraba que la superación de la pobreza era una responsabilidad que le competía únicamente al individuo. Planteaba que no era necesaria la intervención del Estado en estos asuntos porque se corría el riesgo de generar individuos perezosos y dependientes de los subsidios, por ello afirmaba que cualquier tipo de ayuda debía realizarse sin limosna y debía conducir a la autodependencia.

La Organización de la Caridad, al igual que en el sistema Elberdfeld se apoyó en voluntarios encargados de realizar visitas en terreno. Si bien Octavia Hill trasladó su lugar de residencia a uno de los barrios en los que desarrollaba acciones, convocó inicialmente a hombres de clase media para que realizaran visitas domiciliarias pero principalmente para que se desempeñaran como “padres”, mostrando ejemplo de rectitud y moralidad, de alguna manera superioridad, frente a las familias que acompañaban. Posteriormente decidió convocar a mujeres para el desempeño de tal actividad, en tanto consideraba que las mujeres mostraban una sensibilidad especial para ello (Magarey, 1985).

Aunque consideraba que el trabajo voluntario era importante, lo creía insuficiente y en esa medida planteó la necesidad de combinar el trabajo voluntario de muchos con el trabajo pago de algunos, también consideró necesaria la creación de un espacio de formación y entrenamiento para garantizar una labor más eficiente al momento de realizar las visitas, diligenciar registros y otorgar ayudas de manera más acertada. Adicionalmente, consideraba que la labor del voluntario debía ser sistematizada, por ello planteó que era necesario y ventajoso contar con agentes cualificados y pagos que pudiesen realizar tareas como coordinar equipos de voluntarios, estudiar las solicitudes de ayuda, organizar la

información y brindar un reporte sobre ello (Hill, 1875). Aunque al parecer esta idea fue acogida, se definió que los agentes pagos debían ser hombres mientras que las voluntarias, mujeres. Así lo expresa Soffer, (1982) quien afirma que se creó en la reforma social una burocracia asalariada dominada por hombres a la vez que se configuraba un imaginario en el que se le asignaba a la mujer una tarea de cuidado.

Federico Engels, el amigo de Carlos Marx, al parecer no vio con buenos ojos su trabajo y desestimó críticamente la escala de barrio y enfoque pragmático que Hill manejaba pues consideraba que desviaba la atención de la revolución. De la misma manera sus planteamientos generaban la irritación de la juventud socialista (Van Ewijk y Van Eijken, 1997.) Y en cambio despertó admiración e interés entre los neoliberales quienes para la década de los noventa del siglo XX revivieron su obra compilando sus escritos (Liebmann, 2001). Lo cierto es que su trabajo no solo le permitió conocer de cerca el modo de vida de los pobres, sino que rompió con el esquema de la ayuda anónima (Darling y Withworth, 2007).

Muchas personas acompañaron a Octavia Hill tanto desde el trabajo emprendido previamente en los settlement houses como en el posterior trabajo desde la Organización de la Caridad. Una de ellas fue la señora Henrietta Barnnet, esposa de Samuel Barnett, pastor protestante, quien trabajó de manera directa con Octavia Hill en el asentamiento del Marylebone. Los esposos Barnett se interesaron en promover un asentamiento universitario y de este modo se relacionaron con el movimiento de los settlement houses, guardando algunas diferencias con la experiencia desarrollada por Hill y la organización de la caridad.

El settlement Toynbee desarrollado por los esposos Barnnet, se caracterizó por ser un asentamiento universitario. Allí trasladaban su residencia estudiantes hombres de las universidades de Oxford y Cambridge durante sus vacaciones. El asentamiento se ubicaba en un barrio pobre de Londres. La idea era que ofrecieran de manera voluntaria sus servicios para brindar ayuda bajo la concepción que viviendo cerca de las difíciles condiciones se podría entender mayoritariamente su situación y además generar un compromiso desde la Universidad. Este cambio es importante porque parecía que no se tenía un único propósito dirigido a los pobres sino

que también buscaba movilizar a los mismos estudiantes. Al parecer esta propuesta trascendía la idea que la pobreza era causada únicamente por asuntos individuales y comenzaba a considerar asuntos sociales desde una perspectiva de integración de las clases sociales. Esta fue la experiencia que más tarde impactó a Jane Addams y la inspiró para el desarrollo de su propuesta del Hull House en Chicago.

Una de las diferencias que mantenía con el trabajo de Hill fue que no incorporaron la visita domiciliaria como parte de su trabajo, pues la consideraban insuficiente, en su lugar consideraban necesario compartir la vida cotidiana de los pobres; al igual que Hill, planteaban que no se debía dar limosnas y que las personas podían realizar aportes aun cuando pequeños, acorde con sus capacidades. El pastor Samuel Barnett, propulsor de esta experiencia se mostró fuertemente crítico con las Organización de la Caridad pues consideraba que eran dogmáticas, no buscaban las causas de la pobreza y generaban ídólatras (Simmons, 2015). En ambos casos se trató de un trabajo que actuaba en dos dimensiones, por un lado en lo material tratando de suplir ciertas necesidades y por el otro un trabajo “educativo” de persuasión actuando sobre la mentalidad de quienes recibían la ayuda.

Tanto el movimiento de los asentamientos –settlements houses– como el de la Organización de la Caridad se configuraron como respuestas a la situación de pobreza desde una iniciativa privada. Robert Hunter (1902), señaló algunas diferencias en cuanto a concepciones y maneras de entender la pobreza. Así, mientras la Organización de la Caridad coordinada por Octavia Hill otorgaba responsabilidad individual a la pobreza, los esposos Barnett comenzaban a considerar asuntos sociales, sin embargo, a diferencia de la perspectiva crítica que planteaba la presencia de una lucha de clases, para los esposos Barnett más que lucha lo que se debía promover era un acercamiento entre las clases sociales (Hunter, 1902)

Puede pensarse que de alguna manera las visitas domiciliarias o las estancias por tiempos prolongados pero limitados en los settlements operaban como pequeñas expediciones “colonizadoras”, es decir, como una especie de colonización moral en materia de comportamiento, en el cual, a diferencia del control ejercido en el dominio colonial de un pueblo –que se considera a sí mismo civilizado y por ende superior a otro–, por la vía militar

y la irrupción violenta para imponer nuevas reglas a través del miedo, en la colonización moral el control social se realiza mediante una organización racional en la que prevalecen la innovación técnica y la violencia simbólica y en su lugar prevalece el deseo de ser amado por parte de quienes ofrecen la ayuda. Chaterjee (op.cit, 2008) señala claramente la presencia de este principio maquiavélico en la dominación colonial "... si amar es conocer, para ser amado es necesario hacer el bien a alguien: mientras tú los beneficias ellos son enteramente tuyos" (Citado por Chaterjee, op. cit.). De esta manera puede afirmarse que el cuerpo de voluntarios esperaba despertar el amor en aquellos a quienes ayudaban a cambio de que los pobres obrasen moldeados a su imagen y semejanza. El sujeto era en este proceso un individuo moral con lazos de obligación y responsabilidad respecto de su conducta, la cual debía ser organizada de una nueva manera (Rose, 2007).

4. Los desarrollos posteriores (1877-1925)

El trabajo de Octavia Hill trascendió las fronteras inglesas. Mujeres de Berlín, Munich, Suecia, Holanda, Rusia y los Estados Unidos no solo tomaron sus cursos de entrenamiento sino que llevaron sus ideas para ponerlas en marcha en sus respectivos países realizando adaptaciones. Sus escritos fueron publicados en forma de libro en el año 1875 en los Estados Unidos bajo el título "Viviendas de los pobres de Londres". Este trabajo, más tarde se tradujo en Alemania. Se sabe que dos jóvenes holandesas como Johana Ter Meulen y Luoise Went fueron entrenadas en su escuela, mientras que la feminista Helene Mercier (1839-1910) también holandesa fue lectora de su obra⁵. A Mercier particularmente junto con el comerciante judío Arnold Kerdijk y la activista Marie Muller- Lulof se les conoce como los fundadores del "Institute Social Work Training" conocido como la primera Escuela de Trabajo Social en el mundo en el año 1899. Jane Addams, de los Estados Unidos también visitó la experiencia no solo del settlement de Marylebone de Octavia Hill, sino el Settlement universitario de los esposos Barnett.

⁵ En 1895 escribió el artículo, 'Octavia Hill', in: *Mannen en vrouwen van beteekenis in onzer dagen*, 26, Haarlem 1895, 273-320"

En Holanda, la orientación ideológica de la Escuela no estuvo libre de tensiones. En efecto, se debatió entre el abordaje de temas relacionados con la emancipación de la mujer con la idea que las mujeres deberían aprender una profesión para depender de sí mismas y la emancipación de la clase trabajadora, esto último bajo la idea de disminuir la brecha entre ricos y pobres no desde una perspectiva de lucha de clases sino desde la interacción positiva de las mismas (Haar, 2007). En esta medida si bien se enfocaron en las visitas domiciliarias al igual que la experiencia inglesa y la experiencia alemana de Elberfeld, el eje de su intervención no era lo metodológico sino también el debate teórico en torno a temas como la clase trabajadora y a la posición de las mujeres en la sociedad.

Fue el Reverendo inglés Stephen Humphreys Gurteen quien habiendo aprendido los principios de la caridad científica de Octavia Hill y de la Organización de la Caridad en Londres, al migrar a los Estados Unidos trasladó el modelo a Norteamérica y fundó un organismo homólogo en 1877. El movimiento rápidamente se extendió a diferentes ciudades de los Estados Unidos. En sus comienzos fue impulsado por un colectivo inicialmente protestante de hombres adinerados pero posteriormente se convirtió en un escenario en el que confluyeron distintos credos religiosos dentro de ellos el judío y el cristianismo católico (Lewis, 1966; Rauch, 1975). A diferencia de Alemania e Inglaterra, la participación de las mujeres como voluntarias en la visita a los hogares de pobres bajo la estrategia del “friendly visitor” en los Estados Unidos fue amplia y se hizo desde el principio. Al parecer fueron varias las razones que llevaron a que ello se diera de esa manera. En primer lugar señala Julia Rauch (1975) los avances en la tecnología doméstica generaba la percepción de “mujeres ociosas” y de esta manera la caridad se convertía en un escenario para ocupar sus mentes; sin embargo, desde el punto de vista de las mujeres, era un espacio para salir justamente a la esfera pública y trascender lo doméstico (p.243); otras razones señalaban las “cualidades” de la mujer en cuanto a que se consideraban más simpáticas, amables, pacientes y con más tacto que los hombres. Así las cosas, señala Rauch, los grupos de visitadoras eran conformados enteramente por mujeres voluntarias de la élite. Sin embargo, su participación no se dio por fuera de tensiones y

diferenciaciones tanto con el tema de la participación masculina como por el tema de clase social. Es claro, por ejemplo, que la Organización de la Caridad se sostenía por aportes voluntarios de hombres adinerados y que por tanto manejaba presupuesto amplio. La dirección y administración de la Organización solo era permitida a hombres quienes tomaban decisiones en torno a lo financiero, mientras que a las mujeres, aun cuando eran mujeres blancas pertenecientes a la élite, solo se les permitía administrar pequeños lugares en los barrios sin ningún tipo de manejo financiero. Así se fue configurando la idea del hombre filántropo y la mujer visitadora.

Mary Hellen Richmond, lectora de la obra de Octavia Hill, fue una de las mujeres destacadas en el proceso en los Estados Unidos, fue secretaria del Charity Organization Society en Filadelfia y abogó por la necesidad de formación en el tema de la caridad. Al igual que Hill, Richmond compartió la idea que la pobreza era un asunto que tenía que ver con el carácter de las personas. Se le atribuye haber avanzado en la sistematización de su experiencia, la cual condensó en buena parte de su obra como por ejemplo el Diagnóstico Social en el que sugirió, por analogía a la profesión médica, la necesidad de realizar un diagnóstico para definir un tratamiento. También impulsó la necesidad de crear cursos de entrenamiento en lo que ella definió como “filantropía aplicada” en la 24 Conferencia de la Caridad realizada en el año 1897 en los Estados Unidos. De este modo los esfuerzos de Richmond se centraron en la formación de escuelas de capacitación, estaba convencida de la necesidad no solo de crear la demanda sino de motivar a jóvenes, hombres y mujeres, en su interés en el tema. También se preocupó por otorgarle al trabajo de la caridad un lugar y plantear la necesidad de la cooperación entre diversos actores y finalmente en destacar la importancia de las “friendly visiting” en el trabajo filantrópico (Richmond, 1907).

Jane Addams, otra destacada pionera en los desarrollos del trabajo social en los Estados Unidos, en una de sus visitas a Londres tuvo la posibilidad de conocer a Octavia Hill personalmente y ver de cerca la experiencia de los Settleman Houses, también conoció la experiencia del Toynbee Hall de los esposos Barnett. Esta última experiencia fue la que más le interesó al punto que la retomó como referente para el desarrollo del Hull House que lideró en Chicago. Addams, a diferencia de Octavia Hill y de la misma Richmond,

se apartó de la idea de las causas individuales de la pobreza para pensar en razones más de índole social y tuvo acercamientos directos no solo con la Escuela de Sociología de Chicago, sino que fue miembro fundadora de la American Sociology Society⁶. Muchos de los autores destacados de dicha escuela como George Herbert Mead, William James e incluso el mismo Jhon Dewey parecen haber apoyado su iniciativa. Este vínculo académico permitió al Hull House mayores posibilidades de desarrollos académicos que los liderados por Hill y Richmond⁷. Concentró su trabajo en una sola área geográfica y consideraba necesario estudiar asuntos de índole económico y social. Se interesó por reconocer el pensamiento y acción de la población local e implementó acciones educativas y culturales, a la vez que realizó un estudio donde cartografió la cuestión social en Chicago.

Es de destacar que la obra de Richmond, por su parte, tuvo impacto en Bélgica y en América Latina. En efecto, el médico belga René Sand, fundador de la medicina social conoció personalmente a Richmond en los Estados Unidos y tradujo al francés su libro *El Diagnóstico Social*. De hecho escribió su propio libro titulado “Tópicos, métodos y principios del Trabajo Social” en el año 1919, en el que retomó buena parte de los planteamientos de Richmond. Defendió la idea que el Trabajo Social debía

⁶ Autores señalan que la participación de Addams en esta sociedad fue sistemáticamente borrada de sus memorias por un asunto de género, “En los primeros años del siglo 20, Jane Addams del Hull-House fue la mujer más altamente apreciada en la vida pública estadounidense. Nominada por Theodore Roosevelt en la convención republicana progresista en 1912, ella recibió una ovación mayor que el propio Roosevelt. Jane Addams y los hombres de la Escuela de Chicago se basaban en la premisa de que Jane Addams era socióloga sin embargo, a pesar de tener amplios contactos con los sociólogos masculinos, ella y otras mujeres en ciencias sociales fueron sistemáticamente marginadas del sistema académico entre 1892 y 1918. Es un mito, según Deegan, que las mujeres no jugaron un papel importante en el establecimiento de la sociología en los Estados Unidos y en la Universidad de Chicago, en particular” (Baker, 1989). (Traducción de la autora).

⁷ A pesar de que, en países como Inglaterra y los Estados Unidos, tanto la sociología como el trabajo social encontraron domicilio en las Universidades, también lo es que la formación en trabajo social no fue exclusiva de las universidades. En efecto, cuando Mary Richmond en el año 1909 fue nombrada directora del departamento de Organización de la Caridad de la Sage Russel Foundation, se encargó de impartir cursos de entrenamiento para trabajadores sociales en distintas zonas del país que no necesariamente llevaban a una titulación universitaria. Del mismo modo, aun cuando la cercanía de Addams con la Escuela de Chicago era directa, también es cierto que impartió conferencias en distintas regiones de los Estados Unidos en escenarios académicos y también en escenarios no académicos.

tener un estatus profesional, por ello fundó el primer instituto de formación en Trabajo Social en Bélgica en 1919. Conoció en un barco al médico chileno Alejandro del Río, en los años 20, y se propusieron crear la primera Escuela de Trabajo Social en Chile siguiendo el modelo que Sand había llevado a cabo en Bélgica y basado en los postulados de Richmond. Fue así como en el año 1925 se contrató a través de René Sand a Madame Selliez, alumna aventajada de la Escuela de Bruselas, como primera directora de la Escuela en Chile, con el apoyo directo de Sand para su instalación (Neira y Hernán., 1998). Esta fue la manera como llegó el Trabajo Social a América Latina.

5. Saberes tempranos del trabajo social: disputas y tensiones entre Jane Addams y Mary Richmond

En los Estados Unidos se presentaron tensiones, distanciamientos y disputas ideológicas y metodológicas entre Jane Addams y Mary Richmond, quienes coincidieron en varias de las conferencias sobre caridad y corrección realizadas anualmente por la Organización de la Caridad, de Estados Unidos. Ya se mencionó que la primera tensión tenía que ver con las explicaciones que daban a las causas de la pobreza, de modo que mientras Richmond consideraba que las causas eran individuales, para Addams eran sociales. Así, mientras Richmond defendía y mostraba las ventajas de la estrategia de la visita domiciliaria, siguiendo los mismos principios de la caridad científica propuestos en Londres, Addams creía que era necesario “no decir adiós”. En efecto, según lo planteó en la 24 conferencia realizada en el año 1897, las visitadoras tenían un contacto puntual con los pobladores y constantemente decían adiós. Adicionalmente, de acuerdo con su punto de vista, fungían como agentes externos que no compartían la cotidianidad y muchas veces se encontraban con la hostilidad de quien era visitado (Franklin, 1986). En el Hull House impulsado por ella y su equipo, en cambio, se pretendía ante todo construir un vínculo de vecindad. La idea era construir una relación entre vecinos y no entre extraños. Por esta razón Addams, en oposición directa a los planteamientos de Richmond, se negaba a hablar de clientes –como lo hacía el trabajo social de caso

de Richmond-, y no valoraba a las trabajadoras sociales que solo ejercían su tarea en una jornada de ocho horas para luego regresarse a sus casas. En la conferencia anual realizada en el año 1897, pese a la crítica que realizó a las visitas domiciliarias, hizo un llamado diciendo que no trataba de subestimar el trabajo de las visitadoras sino que, por el contrario, quería plantear la necesidad de ampliar el trabajo de la caridad hacia otras esferas y dimensiones (Addams, 1897).

Frente a esta crítica Richmond reaccionó en la conferencia realizada en el siguiente año, destacando no solo la importancia de la visita sino realizando un llamado a la necesidad de fomentar procesos de formación en torno a la misma. Posteriormente, en el año 1907, presentó la ponencia “Friendly Visiting” en la cual no solo destacó la importancia de sostenerla como estrategia, sino que también presentó testimonios tanto de las propias visitadoras como de beneficiarios de las mismas, aunque señaló que la visita era solo una parte de lo que realizaba el trabajo social.

Las tensiones y disputas entre Addams y Richmond fueron evidentes al punto de generar una pugna permanente entre sus planteamientos. Addams criticó la idea de las “friendly visitors” al plantear que llegaban brindando consejos sobre el ahorro sin preocuparse por conocer al individuo en relación con sus aspectos sociales; creía que el Trabajo Social no solo debía ocuparse de ayudar a las personas sino que debía estudiar las condiciones en las que las personas vivían. Richmond estructuró su propuesta teniendo como referencia la práctica médica a la cual era cercana, como ya se mencionó, por la estrecha relación que tenía con médicos. Frente a las aspiraciones académicas de Addams, Richmond fue enfática en señalar que el Trabajo Social debía ocuparse de asuntos prácticos, afirmó que si ella tuviese que escoger entre ayudar a una familia que estaba atravesando una situación de infortunio y una teoría social optaría por la familia, pues si escogía la teoría seguramente iba a llegar a la conclusión que el orden social estaba mal pero no trascendería. En ese orden de ideas consideraba que incluir otros asuntos como los económicos y los sociales se constituía en un factor de distracción lo cual no era deseable para el desarrollo de la profesión. Se mostró abiertamente en contra de los programas académicos que hicieran énfasis en la teoría (Franklin, op. cit).

Por su parte Addams, frente a las organizaciones de la caridad comentaba que los settlements tenían como visión ser un centro de vida cívica y social para investigar y mejorar las condiciones de los distritos industriales de Chicago, lo que desde su punto de vista iba más allá del trabajo de la organización de la caridad.

Lo cierto es que las recomendaciones de Richmond fueron acogidas en su totalidad por la Russel Sage Foundation⁸ al punto que dicha Fundación retiró la promesa de conceder a la Escuela de Chicago financiación para el área de educación cívica y filantropía (Franklin, op. cit). En contraste, la Escuela de Chicago, que respaldaba el trabajo del Hull House no adhirió a las recomendaciones de Richmond. Al contrario, desarrollaron un currículo académico basado en el análisis de la teoría social y orientada a la reforma.

A pesar de ello, fue Mary Richmond la cara más visible del Trabajo Social, al parecer, porque al tener la posibilidad de estar en múltiples escenarios mostrando sus planteamientos fue contactada desde distintos sectores. Franklin señala que ello se dio por dos eventos fortuitos que le permitieron ganar visibilidad: 1. La disolución de la asociación de ciencias sociales, que puso en evidencia su imposibilidad de encontrar formulaciones teóricas apropiadas para las prácticas del bienestar y la administración social y 2. La influencia de Richmond se fortaleció cuando entró a encabezar el nuevo departamento de la caridad de la Russel Sage Foundation donde contó con un presupuesto suficientemente amplio como para fortalecer organizaciones y escuelas de Trabajo Social y conformar asociaciones profesionales de trabajadores sociales desde sus concepciones.

⁸ La Russel Sage Foundation es una de las organizaciones más antiguas de los Estados Unidos encargada de promover investigación en ciencias sociales para mejorar las condiciones de vida. Surgió en el año 1907 con un importante respaldo financiero de la Sra Margaret Olivia Sage quien había heredado una fortuna significativa de su difunto esposo. Sus primeros proyectos abordaron temas como vivienda de bajos ingresos, planificación urbana, trabajo social y la reforma laboral. De acuerdo con su página web, en la actualidad, la Fundación se dedica exclusivamente al fortalecimiento de los métodos, de datos, y el núcleo teórico de las ciencias sociales como medio de diagnóstico de los problemas sociales y la mejora de las políticas sociales. La Fundación Rusell Sage se involucra en la realización y difusión de la investigación en ciencias sociales, en un esfuerzo por mejorar la eficacia social de la investigación social. <http://www.russellsage.org/> .

Así pueden definirse dos corrientes en los orígenes del Trabajo Social norteamericano, una corriente enfocada en la identificación de las múltiples relaciones y causas de la pobreza, y una enfocada en una definición de la pobreza desde el carácter de los individuos. La visión del Trabajo Social centrado en esta segunda corriente, que además pone un especial énfasis en los denominados asuntos prácticos, es con la que más se identifica a la profesión, es la visión que más se ha difundido y a su vez la que más críticas ha recibido principalmente desde las mismas ciencias sociales. Las críticas van desde señalar al Trabajo Social como agente de control social, hasta asumir su trabajo desde lo meramente técnico al punto que se le considera carente de una solidez conceptual y desde ese punto de vista no se le reconoce como disciplina académica.

Addams, en este contexto no se vinculó con organizaciones de trabajadores sociales aunque su trabajo lo hizo con colectivos de profesionales⁹. Incluso su equipo de trabajo construyó una plataforma de estándares mínimos que creía debía considerar la industria en los temas laborales, como por ejemplo jornadas de ocho horas diarias y seis días a la semana, abolición de los conventillos de las fábricas y en su lugar, el mejoramiento de las condiciones de la vivienda, prohibición del trabajo de niños menores de 16 años y cuidado y regulación del empleo de las mujeres. Esta plataforma fue presentada a la Convención Nacional Republicana, pero en dicha convención no se mostraron interesados en la propuesta. Sin embargo, la misma plataforma también fue presentada al partido progresista en cabeza de Theodoro Roosevelt y, contrario a lo que ocurrió con los miembros de la Convención, no solo les llamó poderosamente la atención sino que decidieron incluirlos en su totalidad como parte de la plataforma del partido. Lo importante de estos dos eventos radica en el acercamiento que se dio entre la filantropía y la política social, dos intereses que habían venido trabajando de manera separada. Si bien, esta incorporación puede ser leída como un gran logro desde el punto de vista de Addams y su equipo al llevar su acción al escenario político, basándose

⁹ Con el redescubrimiento de Addams, y en su intento de rescatar su obra, algunos autores plantean que fue una trabajadora social vinculada a la reforma, y otros plantean que pudo haber sido la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago (Ritzer, Arana, op. cit) y, recientemente se la define como socióloga y trabajadora social.

en propuestas emergentes desde su trabajo en terreno y sus procesos de investigación social, ello le originó muchas críticas desde el mismo Trabajo Social, pero paradójicamente, también le significó su visibilidad nacional. Una de las críticas más fuertes surgió de parte de quienes consideraban que la naturaleza del Trabajo Social era ser apolítico y lo que estaba haciendo Addams desde su punto de vista de alguna manera era incumplir con su profesión. Quizás esta situación llevó a que los desarrollos del Trabajo Social realizados por Addams no tuviesen amplia difusión y en cambio se impusiera la perspectiva abanderada por Richmond, que finalmente, como se mencionó, fue la que llegó a América Latina.

Desde el ángulo de la intervención social, puede decirse que estas tempranas ideas y sus itinerarios fueron generando la “utopía del control social” y que ello era posible mediante la administración de la vida de las poblaciones sobre la idea de un poder moral que suponía y veía en los pobres sujetos débiles de carácter quienes a cambio de la ayuda debían demostrar, además, sus deseos de cambio, no en vano los mendigos “crónicos” eran penalizados o por lo menos remitidos a la autoridad competente. Así, el ahorro, la limpieza y la sobriedad se erigieron como los objetivos centrales de la intervención y sobre esa base también construyeron una búsqueda utópica de la homogeneidad sin ocuparse ni percibir siquiera la diferencia.

6. Conclusiones

Re-leer la historia de las ideas tempranas del Trabajo Social permite vislumbrar cómo tales ideas emergen en un contexto donde se intenta construir un mundo común, pero desde una única lógica dominante con pretensiones de control y de homogenización de la sociedad, inspirado en las ideas cristianas del amor al prójimo, la bondad y la caridad que abrieron paso a un clima de época que abogaba por un tipo de intervención social focalizada en los pobres.

Sin embargo, la preocupación por los pobres no significó igualdad en las concepciones, por el contrario, lo que ocurrió fue la confluencia simultánea de múltiples perspectivas no ajenas a disputas y tensiones. Bien lo señala Hanna Arendt, al referirse a la esfera pública, “la realidad de la esfera

pública radica en la simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el mundo común y para el que no cabe inventar medida o denominador común. Pues, si bien el mundo común es el lugar de reunión de todos, quienes están presentes ocupan diferentes posiciones en él” (Arendt, 2013; 66).

Pero a pesar de esta diversidad de posiciones había un interés común y es que una parte de la sociedad quiso hacerse responsable, cada uno desde su lugar y fundamentación de la ayuda –no necesariamente teórica– a quienes consideraban más necesitados. A partir de allí se fue configurando un tipo de intervención social que fue estableciendo jerarquías y distinciones bajo diferentes figuras. La figura del filántropo, por ejemplo, fue central en este proceso. Representaba al hombre adinerado, generalmente empresario, que bajo sus preceptos morales y religiosos, consideró importante aportar una pequeñísima parte de su riqueza a los pobres desde su propia comprensión del mundo; ya el cristianismo (en sus vertientes católica y protestante) venía realizando su parte previamente basándose en los preceptos religiosos de la caridad; a este escenario se vincularon luego las mujeres desde distintos lugares y credos. El más visible quizás fue el de las visitadoras amigables en los Estados Unidos, pero es claro que se constituyó en un escenario disputado, no solo porque fueron excluidas de muchas tareas sino porque llegó una pluralidad de la cual no solo hacían parte mujeres devotas, solteras, viudas y casi religiosas,¹⁰ sino también mujeres activistas, feministas que libraban otras luchas como el sufragismo y el abolicionismo o la lucha contra la prostitución, solo por citar unos ejemplos, y que no necesariamente abogaban por el mantenimiento del orden social. De la misma manera llegaron las nacientes ciencias sociales tratando de ubicar un lugar en el escenario de lo social y de la búsqueda de alivio. En todo caso, lo que puede advertirse es que la idea de la filantropía se fue configurando sobre la base de borrar cualquier tipo de diferencias (de credo, sociales, económicas) pero manteniendo una profunda jerarquización interna. Por ello la llamada caridad científica que incorporó

¹⁰ Que según Lorente (2006), representan el arquetipo que atraviesa la episteme del Trabajo Social.

valores como la neutralidad y la objetividad en el trabajo de alivio y ayuda a los pobres entró en coherencia con dichos postulados.

Algunos analistas van más allá y no ven estos actos solo desde las buenas intenciones, por el contrario, consideran que el interés “científico” de alguna manera estaba plagado de una idea marcada de exclusión o por lo menos separación, diferenciación y mantenimiento del orden hegemónico. En efecto, no solo se fueron configurando los asilos como sitios para pobres sino que se fue configurando la idea de barrios de pobres al tiempo que las ciudades se iban zonificando. Estos autores señalan que la idea de la demarcación llevaba consigo un objetivo subyacente: la eugenesia. Así, al parecer el hacer confluir en un mismo espacio social a locos, débiles mentales, ciegos, lisiados, mutilados, sordos y mudos, epilépticos, criminales, prostitutas, drogadictos y alcohólicos permitía la experimentación con sus cuerpos e incluso su eliminación (Stuhler, 2015).

De modo que la configuración de la ayuda y de las nascentes ciencias sociales -incluido el Trabajo Social- se hizo sobre la base de múltiples exclusiones: de clase social, de género y un tipo de exclusión en lo epistemológico.

La exclusión de clase social básicamente denotaba que quienes imponían una manera de ser y su visión del mundo desde una lógica colonizadora hacia adentro de su propia sociedad, eran la élite y la clase media nascente, que tomaban como modelo a seguir su propio modo de vida, en esta lógica el conocimiento del otro, que era claramente el pobre, tenía una finalidad práctica y era filtrar las ayudas hacia quienes realmente los necesitaran, pero el poder de la decisión estaba en una burocracia constituida para tal fin, lo que influyó de manera directa en el trabajo social.

La exclusión de género, por su parte, implicó la limitación de la participación de la mujer y la imposición de condiciones para que lo hiciera. Así, un elemento de disputa lo constituyó el hecho de preguntarse si las tareas derivadas de la caridad debían ser remuneradas o no. Octavia Hill, fue la primera que consideró que si bien tales tareas requerían de un amplio cuerpo de voluntarios, era necesario contar con personas remuneradas. Así, progresivamente tales tareas pasaron de ser un acto voluntario a ser tareas sujetas a remuneración económica, ello no es un asunto irrelevante, pues

dicho cambio significó adquisición de valor en el mercado (Perrot, 2000), y la emergencia de un nuevo mercado del trabajo centrado en el cuidado y en la moral; sin embargo, en este terreno, las mujeres fueron tratadas como subalternas y/o como auxiliares del trabajo de los hombres quienes incluso llegaron a afirmar que las mujeres no debían esperar ningún tipo de retribución por este “trabajo de amor”, en tanto el cuidado a otros era como el cuidado de la casa: gratuito (Perrot, 2000). Lo cierto es que diversos autores coinciden en reconocer que la caridad permitió a las mujeres no solo salir de sus casas, sino también apoderarse de los espacios y desarrollar su influencia. Así, señala Perrot, para las mujeres la filantropía constituyó una experiencia nada despreciable que modificó su percepción del mundo, su idea de sí mismas, y hasta cierto punto, su inserción pública. Sin embargo, el interés de las mujeres por lo social no era necesariamente porque fuesen más sensibles sino porque las áreas definidas en lo social, al igual que las mujeres, eran consideradas ajenas a la política (Scott J. W., 2012)

En lo epistemológico, las tempranas ideas del trabajo social que circularon en un clima de reforma social entraron en tensión, con las emergentes ciencias sociales, en principio por el tema de la relación teoría y práctica y posteriormente por las maneras propuestas para conocer. Así, lo social no se constituyó en un saber experto que circuló hacia el sentido común, sino un saber del sentido común impulsado desde los preceptos de la moral cristiana, que se disputó un lugar como saber experto en el vasto, emergente y hasta ese momento difuso campo de las ciencias sociales.

Esta forma particular de disputa planteó una lógica distinta de conocer y de producir conocimiento, en contraste con el método científico. En efecto, si bien la caridad científica trasladó el modelo positivista de investigación sobre los pobres y la pobreza, las trabajadoras sociales, pusieron en circulación las ideas que en lo social iban generando a partir del acercamiento directo y en terreno sobre los pobres. Los primeros escritos de Octavia Hill se concentraron en plantear a la sociedad las difíciles condiciones que algunos sectores de la población debían enfrentar y de ahí derivar alternativas de acción; Mary Richmond por su parte, compiló su manera de hacer en buena parte de su obra mientras Jane Addams participó en distintos escenarios académicos y no académicos donde puso

en circulación sus planteamientos. Esta manera de motivar la reflexión –desde la acción– es lo que ha hecho del Trabajo Social una disciplina desde los bordes, pues su escenario no ha sido únicamente el académico y su público destinatario no han sido necesariamente eruditos. El Trabajo Social ha permanecido con fuerza tanto en la academia como por fuera de ella y en esa medida ha producido otro tipo de saberes ligados al mundo de la práctica.

De la misma manera un elemento importante lo constituye una dinámica instaurada en torno a la reflexión sobre la propia acción, que posteriormente se ha conocido como sistematización de experiencias, cuya base es asumir la acción como fuente de conocimiento, entendida desde un mundo práctico, en otras palabras, la acción como una condición humana autofabricada que lleva a que lo que se investigue no sea una ley natural, sino las condiciones creadas por el ser humano en la vida en común.

7. Referencias bibliográficas

- Addams, J. (1897). *Social Settlement . Proceedings 24 National Conference Of Charities and Correction* (pp. 338- 358). Toronto: Harvard University.
- Agustana, B. *General Siglo XVIII*. Biblioteca Germánica. Recuperado de https://www.hs-augsburg.de/~harsch/germanica/Chronologie/18Jh/Voght/vog_intr.html
- Arendt, H. (2013). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós
- Baker, P. (1989). Addams and the Men of the Chicago School (Review). *Journal of the American History*, 1347-1355.
- Brion, M. (1995). *Women in the housing service*. London: Routledge.
- Castel, R. (2001). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós. Estado y Sociedad.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Crawford, E. (2006). *The Women's Suffrage Movement in Britain and Ireland: A Regional Survey*. New York: Taylor and Francis group
- Darling, E. & Withworth, L. (2007). *Women and the making of built space in England, 1870-1950*. London: Ashgate.
- Daunton, M. (2005). *The organization of knowledge in Victorian Britain*. New York: British Academy.

- Dilke, M. M. (2004). The appeal against female suffrage: A reply II. (1889). En C. Christensen Nelson, *Literature of the women's suffrage campaign in England*. (págs. 37-42). Otario, Canadá: Broadview press.
- Eilers, K. (2015). René Sand (1877-1953) and His Contribution to International Social Work, IASSW-President 1946–1953. *Social work and society*. Recuperado de <http://www.socwork.net/sws/article/view/124/540>
- Eley, G. (. (1997). *Society, culture and the state in Germany 1870-1930*. Michigan: Michigan University.
- Franklin, D. (1986). Mary Richmond and Jane Addams: From Moral Certainty to Rational Inquiry in Social Work. *Social Service Review*, 504-525
- Haar, M. v. (2007). *Ma(r)king Differences in Dutch Social Work : Professional Discourse and Ways of Relating to Clients in Context*. Recuperado de <http://dspace.library.uu.nl/handle/1874/20950>
- Hammack, D. C., & Wheele, S. (1995). *Social science in the making: Essays on the Russel Sage Foundation, 1907-1972*. New York: Russel Sage Foundation
- Hansan, J. (2015). *National conference of charities and corrections (1874-1917)*. Social welfare history. Recuperado de <http://www.socialwelfarehistory.com/organizations/national-conference-of-charities-and-correction-the-beginning/>
- Hill, O. (1875). *Homes of the London Poor*. London: Dodo Press.
- Hill, O. (s.f.). *Wikisource*. The work of volunteers in the organization of charity. Recuperado de https://en.wikisource.org/wiki/Homes_of_the_London_Poor/Volunteers
- Hunter, R. (1902). The relation between social settlements and charity organization. *Journal of political Economy VII(1)*, 75-88.
- Jarvis, H., Cloke, J., & Kantor, P. (2009). *Critical introductions to urbanism and city*. Ontario: Routledge.
- Lewis, V. S. (1966). Stephen Humphreys Gurteen and the American Origins of Charity Organization. *Social Service Review*, 190-201.
- Liebmann, G. (2001). *Six lost leaders. Prophets of civil society*. Maryland, EEUU: Lexington Books.
- López Maya, M. (2005). *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas: Alfadil.
- Lorente Molina, B. (2002). Trabajo Social y Ciencias Sociales. Poder, funcionalización y subalternidad de saberes. *Trabajo Social Universidad Nacional de Colombia*, 41-60.
- Magarey, S. (1985). *Unbridling the Tongues of Women: A Biography of Catherine Helen Spence*. Adelaida, Australia: Universidad de Adelaida.
- McCrone, K. (1982). The National Association for the promotion of Social Science and the advancement of victorian women. *Atlantis*, 44-66

- Miranda Aranda, M. (2003). *Pragmatismo, interaccionismo simbólico y trabajo social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. Tarragona: Universidad Rovira y Virgili.
- Morrel, C. (1996). Octavia Hill and women's network in housing. En A. Stewart, & J. Digby, *Gender, Health and Welfare* (págs. 91-119). London: Routledge.
- Neira, Q. & Hernán, M. (1998). Antología del Trabajo Social Chileno. 7-8.
- Perrot, M. (2000). Salir. En M. y. Perrot, *Historia de las mujeres. El siglo XIX. Cuerpo, Trabajo y Modernidad*. (págs. 155-189). Madrid: Taurus.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rauch, J. (1975). Women in Social Work. Friendly visitors in Philadelphia. *Social Service Review*, 241-259.
- Reggiani, A. (2007). De rastacueros a expertos. Modernización, diplomacia cultural y circuitos académicos transnacionales. 1870-1940. En R. Salvatore. *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. (pp. 159-187). Rosario: Beatriz Viterbo.
- Richmond, M. E. (1907). Friendly visiting. *Proceedings National Conference Charities and Correction* (pp. 307-315). Minneapolis: Harvard University.
- Ritzer, G. (1997). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: Mc Graw Hill.
- Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 111-150.
- Ruswick, B. (2013). *Almost Worthy: The poor, paupers and the science of charity in America*. Indiana: Indiana University.
- Scott, J. (2001). Experiencia. *La ventana N.º 13*, 42-73.
- Scott, J. W. (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Shaw, I. (2010). An unresolved legacy of the Chicago School. En Hard, C. *The legacy of the Chicago School of Sociology*. (págs. 44-64). Chesire: Midrash.
- Simmons, A. (2015). *A profession and its roots the Lady Almoners*. Recuperado de <https://www.kcl.ac.uk/sspp/policy-institute/scwru/swhn/publications/Simmons-A-Profession-and-Its-Roots-The-Lady-Almoners.pdf>
- Soffer, R. (1982). ¿Why Do Disciplines Fail? The Strange Case of British Sociology. *The English Historical Review*, 767-802.
- Stuhler, L. (2015). *Scientific Charity Movement & Charity Organization Societies: 1872*. The social welfare. History project. Recuperado de <http://www.socialwelfarehistory.com/programs/mental-health/scientific-charity-movement-charity-organization-societies/>
- Van Ewijk, H. & Van Eijken, J. S. (1997). *A good society is more than just a private affair. Citizenship based social work in practice*.